



# Jeromin

• 10 • céntimos

AÑO III

Revista para los jóvenes

MADRID

NUM. 94



FIESTA ALPINISTA





## EL QUE MAL EMPIEZA, MAL ACABA



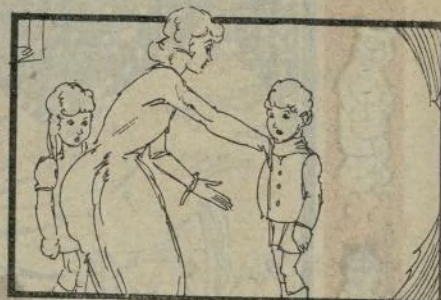
CONTINUACIÓN



—A mí nadie, mamá mía, se apresuró a decir. Anita ni siquiera sospechaba que la llevaba. —Entonces, ¿por qué te has puesto colorada, como Luis, y como él has callado? Esto me disgusta mucho; además, aunque no me agrada que comáis dulces ni frutas fuera de casa, no he de castigaros porque hayáis admitido esta friolera. —Yo no la he admitido, mamá, ni él tampoco. —¿Cómo!, replicó la mamá riendo. ¿Pues de qué modo se la han metido en el bolsillo? ¿Se guardó ella misma?

—La ocultó él sin que yo la viera; sí, mamá mía, esta es la verdad. Y la niña, avergonzada, se echó a llorar y ocultó su rubia cabeza en el pecho de su madre. Luisito estaba rojo hasta el blanco de los ojos, pero con ellos fijos en el suelo y sin que sus lágrimas dieran muestra de vergüenza y arrepentimiento. —Con que es decir, que la ha quitado?, dijo la señora lentamente. —Sí, sí, gimio la niña, yo le aparté de las banastas, porque se arrimaba demasiado, y no ví lo que había hecho;

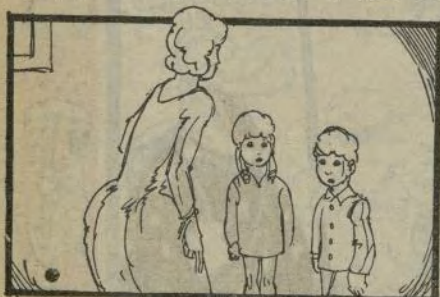
pero, mamá mía, perdónale, que no lo volverá a hacer. —¿Por qué has cometido una acción tan fea, Luis? ¿No sabes que es cosa muy mala? ¿Te falta algo en tu casa?... Y, aunque te faltara, nadie está autorizado para tomar lo ajeno contra la voluntad o sin permiso de su dueño. Tú debes de tener peligrosos amigos que te dan malos consejos. —Sí, muy malo, uno muy malo tiene, exclamó la niña, secando sus hermosos ojos, y le dice que haga todo lo que quiera y coja lo que se le antoje, que,



si no lo hace así, no será hombre fuerte y temible. —¿Y quién es ese niño? —Es Andrés Rodríguez, que siempre tiene dinero y va a caballo en una jaca muy bonita y convida a sus amigos. —Y más que eso, añadió Luisito, sus papás nunca le preguntan en qué gasta el dinero, ni qué hace en el colegio. —Ni fuera, añadió la buena señora con intención. Eso es porque su papá está muy ocupado en sus negocios... —Pero su mamá, interrumpió la niña, ¿tiene también negocios?... —No, hija mía, pero cree, de buena fe, que su hijo

ha de ser muy feliz, porque le permite todos sus caprichos sin tomarle cuenta, más es posible que él se la dé buena algún día, pero, con todo esto, veo que tú eres peor que él, porque ese niño gasta, bien o mal, lo que le dan, pero tú lo tomas, que es mucho peor. —El también lo toma, cuando no puede o no quiere gastar, y dice que es una habilidad que tiene y quiere que yo la aprenda. —Dios mío, qué horror! ¿Con que eso ha dicho? Y tú, aconsejado por él, has robado. ¿No sabes que a los que roban les prende la justicia, les

separan de sus padres, les encierran, apenas les dan de comer y les maltratan? ¿Sabes todo eso?... ¡Si tú te vieras separado de nosotros!... El niño se echó a llorar con gran desconsuelo y quiso arrojar-se al cuello de su madre, pero ésta le apartó, diciendo con tono severo: —No, no me abras, yo no puedo perdonarte ahora; lo haré después que lo haya hecho aquel a quien has robado. Para conseguirlo, irás con José, le pagarás el precio que él ponga a la pera, y le dirás que te perdone por tu mala acción. —Yo no quiero



pedir perdón al tío Antón, que yo soy un señorito, y él, como dice Andrés, es un tío bárbaro. —¿Eso dice? Pues dice mal, porque más decente es el tío honrado que el señorito muñeco u hombre que comete una acción fea y deshonorosa, y sólo el arrepentimiento... —Estoy arrepentido; pero, mamá, yo no quiero pedir perdón al tío Antón. —Bien está, cuando venga tu papá él sabrá lo ocurrido y te castigará como mereces. El papá de los niños era severo en demasía cuando se incomodaba, porque siempre, para ello, le sobraba la

razón y justicia; así es que Luisito se puso a pensar todo esto, y al mismo tiempo a temblar, temiendo que podía sucederle alguna cosa peor que ir a pedir perdón al tío Antón, que, aunque bruto, era para los niños cariñoso y bueno, y que de todos modos no se libraría de tener que hacerlo, sobre el castigo que el rígido padre le impusiera, por lo que se resignó a obedecer a su mamá. Cuando volvió, cumplida la maternal sentencia, su amorosa madre le acogió bondadosamente. Luisito, entre avergonzado y arrepentido, murmuró:

—Si Andrés lo supiera, se burlaría de mí; que no lo sepa, que no lo sepa. —Que lo sepa, repuso la excelente madre, que lo sepa, hijo mío, y aprende, para no olvidarlo, que la burla y el desprecio de los malos es aplauso y honor para los buenos. Algunos días después, la virtuosa señora tuvo un gran pesar. Luisito fué llevado del colegio con la cabeza herida; el director dijo que, en la hora del juego, el niño había tropezado en el jardín, cayendo junto a una piedra e hiriéndose con ella.

(Continuará.)



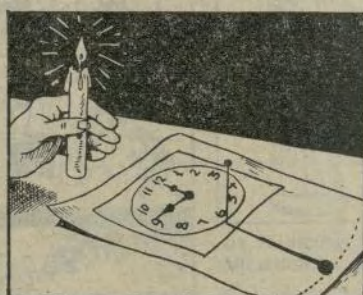




### LOS DIAS FESTIVOS DEBEN SANTIFICARSE LO MEJOR POSIBLE

En cierta ocasión, un caballero aragonés fué encerrado, por sus opiniones políticas, en el castillo de la Aljafería, de Zaragoza, donde estuvo mucho tiempo incomunicado.

El tal caballero, que era muy cristiano, cuando llegaba el domingo, se ponía el mejor vestido que tenía y se aseaba cuidadosamente. Uno de los carceleros, en tono zumbón, le dijo una vez, al verle arreglarse de aquel modo: «¿Piensa esta tarde ir a alguna fiesta?» «Pienso, dijo el caballero, que hoy es domingo, y, por lo tanto, día del Señor. Cuando llegan los días del rey, los soldados se visten de gala, aunque el rey no haya de verlos. A mí me está Dios viendo siempre y quiero celebrar su día lo mejor que mi situación permite.»



### LA MARCHA DE LOS GANSOS

Este es un juego muy divertido, en el que pueden tomar parte niños y niñas en número de diez o doce. Puede jugarse en un salón, en un patio o campo libre.

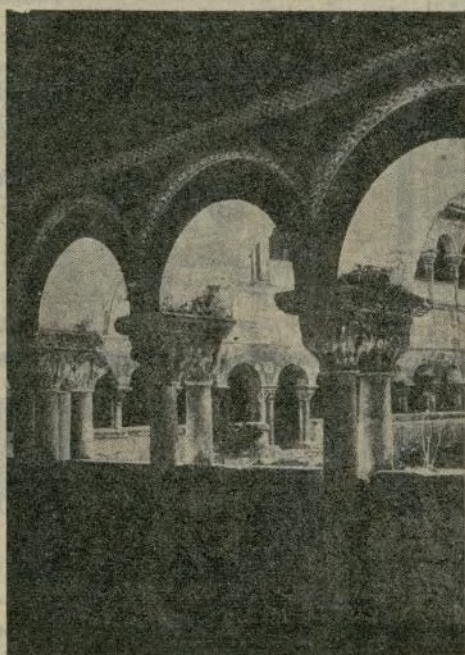
Para jugarle se elige un jefe. Los niños se ponen en fila, unos detrás de otros, y el jefe, que va el delantero, adoptará posiciones difíciles de imitar durante la marcha, posiciones que todos los jugadores han de imitar con la mayor perfección posible. Los que se equivoquen serán denunciados por sus compañeros y pagarán prenda. Conviene que, el elegido para jefe, sea listo y ocurrente. Cuando haya suficientes prendas, cesa el juego y se procede a sacar aquéllas.

### EL PENDULO MAGICO

Voy a enseñaros la forma de hacer que el péndulo de un reloj, dibujado en un papel, se mueva con gran sorpresa de los que presencian el experimento.

Veamos cómo se procede: Se dibuja la esfera de un reloj en un papel blanco; por encima del reloj se pone una bujía encendida, y por debajo se clava un alfiler de cabeza negra, cuya sombra figurará el péndulo. Hecho esto, apostáis a que el péndulo se pondrá en movimiento en cuanto queráis, y, como es natural, nadie lo creerá y apostarán. Entonces cogéis la bujía la movéis, sucesiva y acompasadamente, de derecha a izquierda, y el péndulo empezará a funcionar, pues la sombra del alfiler, al moverse la bujía, a uno y otro lado, cambiará de posición sucesivamente. Así, bonitamente, ganaréis la apuesta, entre la sorpresa y risa de todos. El dibujo indica cómo se dispone el experimento.

### ESPAÑA MONUMENTAL ARTISTICA Y REGIONAL



Un detalle del famoso claustro de Silos. «La adoración de los reyes», de Velázquez.

Escudo y traje regional de Almería.





# Cascarilla

## PANCHO Y FARINA

## Maravillosa Hija de Jeromin

## MIKI, MICI Y MIAU

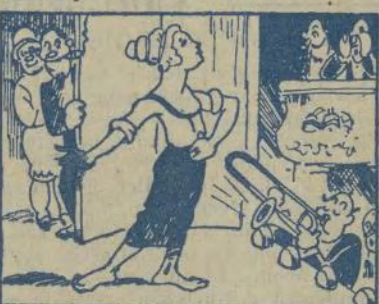
## Repollo



—¡Caracoles! ¡Esas quinientas pesetas me las gana yo! ¡Vaya si me las gana!



Y Cascarilla se fué al estudio de su amo y se disfrazó en un pariquito de «dama joven».



Su presentación fué un éxito; el empresario del teatro estaba que no cabía de contento.



Para corresponder a los aplausos del público, Cascarilla hizo una reverencia... ¡tan pronunciada!



Que tuvo que salir corriendo para evitar los obsequios del público... chasqueado.



¡OYE GUERRA ESTE AVESTRUZ... POR QUE NOS ECHARA EL ALTO? ¡ALTO, MUCHACHOS!



¡AH!... YA COMPRENDO LO QUE QUIERES... ME DA LA SOSTA DE VOSOTROS... ¡Y QUIERO AYUDAROS!



¡AHORA VERÉIS QUE MANERA DE CORRER!



PERO QUE BUENOS AMIGOS TIENEN MIS HIJOS...



NO DIRÁS QUE NO SOMOS RAPIDOS... ¡MAMA!



JEROMIN y Luisita están en el huerto cogiendo hierba para los conejitos, y como siempre, Manito pero con tan mala fortuna que, con el peso, se tucan y Colilla, se proponen molestarlos. «Ahora me echó el haz al hombro y fueron a dar con las narices en dicen, están descuidados, vamos con ellos.» Y presanto aseo, cosa que les causó tanto daño como



coraje. Enfurecidos, se levantan con muy malas intenciones y se dirigen amenazadores contra JEROMIN el Mantecas, que iba el primero, con gran fuerza. Y digo, al parecer, porque con el rabillar la entrepierna, y lanzándole al aire, contra un



alambre del cercado, en el que rebotó como una pelota, yendo del rebote a estrellarse contra su compañero Colilla, que recibió un coscorrón que le hizo ver todas las estrellas del firmamento, mientras JEROMIN y Luisita se divertían la mar con tan



¡MIRA, SI NO ME HACES NADA, TE DOY UNA GOLOSA! ¡NADA DE LAS QUE LLEVO EN ESTA CAJA!



¡HAS CAÍDO EN TU PROPIA TRAMPA!



¡AHORA ME PASO AL OTRO LADO DEL ARROYO... DESPUES QUITO LA TABLA Y VO A JUGAR CON EL BALON!



¡AY MI MADRE!



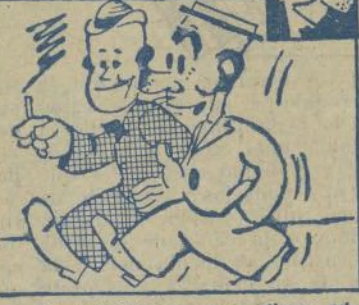
¡PERO MICI! ¿COMO SE TE OCURRE BAÑARTE EN ESTE TIEMPO, HOMBRE?



¡HA ADELGAZADO! ¡JAJAJAJAJ!



¡NO DIRÁS QUE NO ESTAN BUENAS!... ¿QUIERES MAS?...



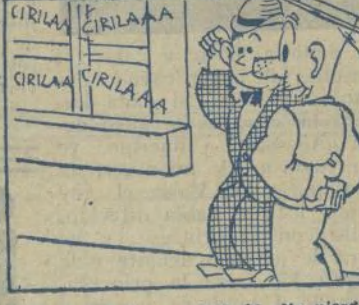
—He impresionado unos discos admirables, con ayuda de mi propia invención.



—Ya verás; están alcanzando un éxito formidable. Lloverán sobre mí los contratos.



—Mira, aquí están tocando uno; fíjate y verás que final tan impresionante.



—¡Ya, ya llega el final! ¡No pierdas nota!...



—Se oye una voz. —¡Qué asco de disco! ¡Tíralo a la calle! ¡Final más impresionante!

## CALIN Y ABEL-CHICOS DE HOTEL Y TERESA-NINA TRAVIESA





# Cuentos fantásticos



EL PAJARO DE ORO DEL JARDIN  
DEL REY  
(Conclusión.)

Sin embargo, accedieron a perdonarle la vida y hacerle regalo del pájaro y del caballo, si traía a la bella princesa. Partió el joven entristecido; mas se le apareció de nuevo la zorra, y le habló así: «¿Por qué no obedeciste mis consejos? A pesar de todo voy a darte otro consejo. Sigue sin torcer tu camino; a la caída de la tarde llegarás a un castillo. A media noche, la princesa saldrá de su cámara; adelantate hacia ella, bésale la mano, y ella misma se dejará llevar; más no la permitas que se despidá de su padre.» Llegaron, en efecto, al castillo; a media noche el joven encontró a la princesa; besóle la mano y ella consintió en huir con él: más le suplicó con lágrimas en los ojos que le permitiese decir adiós a su padre. Al principio él se lo rehusó, mas al fin accedió a sus súplicas. En el momento en que ella entraba en el ala del castillo que habitaba su padre, los guardias se despertaron e hicieron prisionero al muchacho. Condujéronle después a presencia del rey, el cual le dijo: «Jamás será tuya mi hija, si de aquí a ocho días no haces desaparecer la colina que se levanta delante de mis balcones.» Era esta colina alta en demasía,



para que nadie pudiese llevar a cabo tal tarea; y así, después de haber cavado durante una semana, fué como si nada hubiese hecho; pero la zorra se le puso delante y le dijo: «Acuéstate y duerme; yo trabajaré en tu lugar.» Al amanecer, la colina había desaparecido. Vióse el rey obligado a cumplir lo que había ofrecido, y el joven partió con la princesa, y he aquí que la zorra se le puso delante y le dijo: «Tuyos serán los tres: la princesa, el pájaro y el caballo. Cuando te presentes delante del rey y te pregunte por la princesa, le responderás: héla aquí. Luego montarás en el caballo de oro que te darán y les tenderás la mano para despedirte de ellos; pero cuida mucho de no dar la mano a la princesa, sino a última hora. Entonces, levántala en vilo, sientála en la grupa del caballo y huye al galope.» Todo fué a las mil maravillas; y la zorra le dijo aún: «Cuando llegues al castillo en que está el pájaro de oro, yo me quedaré a la puerta con la princesa; tú entrarás en el patio a caballo e irás a hablar al rey, el cual, al ver el corcel de oro, hará que te traigan el pájaro de oro; pero no echés pie a tierra, dí al rey que quieres ver el pájaro de cerca, y cuando lo tengas en la mano desaparece a carrera tendida.» Sucedió todo lo cual la zorra había anunciado; arrebataron el pájaro; la princesa montó a la grupa del caballo de oro, y momentos después se hallaron delante de un bosque. Allí apareció de nuevo la zorra al jinete y le dijo: «Repara bien en estas dos cosas que te voy a decir: no rescates en

tu camino a ningún condenado, ni te sientes al borde ningún río.» Dicho esto desapareció. Después de haber cabalgado algún tiempo con la princesa, el joven llegó al pueblo en que había dejado a sus dos hermanos. Habiendo oído un extraño rumor, preguntó lo que ocurría; respondieronle que dos hombres iban a ser ahorcados. Al acercarse a la muchedumbre, vió que aquellos dos desgraciados eran sus hermanos, los cuales habían cometido un robo. «¿No había medio de salvarlos», preguntó. Respondieronle que el único era dar el dinero que poseía como rescate. Hizolo así éste y prosiguió su camino con sus hermanos; al poco rato se hallaron en el bosque en que la zorra les había hallado la primera vez. Era tan fresca y deliciosa la sombra de aquellos árboles que se sentaron todos a la orilla del río. Entonces sus hermanos se le echaron encima, le arrojaron al agua y, opederándose de la princesa, del caballo y del pájaro, se presentaron al rey. En su honor dieron grandes fiestas; pero el caballo no quería comer; el pájaro rehusaba cantar, y la princesa pasaba el día entristecida y llorando, pues había sido arrojado al agua el hijo menor; afortunadamente el río no era muy profundo; mas el borde estaba cortado a pico y el desgraciado no podía ponerse a salvo. Entonces se le apareció de nuevo la zorra protectora y le reprendió duramente: «Con todo, no puedo abandonarte así. Agárrate a mi cola y tente firme.» Después que le hubo sacado de río le dijo: «Tus hermanos te van a matar si te encuentran en el país.» Disfrazóse el joven de mendigo y se encaminó al tribunal del rey; y he aquí que a su llegada, el caballo comió, el pájaro cantó y la princesa dejó de llorar. Contó al rey los crímenes de sus hermanos, el cual les castigó severamente; y a la muerte del soberano, la joven pareja subió al trono. Algún tiempo después, el joven rey encontró a la buena zorra, que le pedía con lágrimas en los ojos le diese muerte. Después de rehusar repetidas veces, hizolo así el rey y repentinamente la zorra quedó convertida en un bello príncipe, hermano de la princesa.—FIN.

## El león y el asno



Quiso una vez el león ir de caza con el asno y subieron los dos a una montaña. Entonces el león le dijo al asno: —¿Sabes lo que has de hacer? Rebusna muy fuerte para levantar la caza, porque así los conejos, liebres, ciervos y gamos, correrán de una parte a otra muy asustados y yo me los zamparé bonitamente.

Rebusnó el asno con toda la fuerza de sus pulmones, y, al oír tan formidable estruendo, se dispersaron por la montaña los

Queri 2 A NOTA qui To To:  
 Yo quisi   que te 2  
 LO  istos fu Su me Dlos D  
 LO per cciones y X es en E  
 tas  quiero incul K LA LA  
 + eminen  S FE ESPERANZA  
Y CARIDAD.  
 Tratemos boy D  hrenidad.  
 El  ba D  siemp NOTA  
 quero d cir que ja + DBD  
 jarse A  batar D  ius.  
 dl temor, o de NOTA  pa-  
 ciencia, ni en LO exites, ni  
 en  LA contra  da B. El que  
 sede la  ma se inutiliza  
 p    eritar el mal  
 que le amenara o la  se  
 SU da NO NO. El  que sabe man  
 merse  en to 2 LO mo  
 mentos D la vida triunfará  
 PRE.

## Cruzada jerominista del buen hablar

Algunos nos piden Reglamentos de la «Liga Jerominista en pro del Buen Hablar», a los que contestamos, que, siendo tan sencillo dicho Reglamento, no precisa estar impreso. Sólo consta de un par de artículos, a saber:

1.º Todo jereminista ha de esforzarse por hablar con la mayor corrección posible y trabajar con el mismo fin entre sus amistades.

2.º Trabajaará asímismo, por difundir la revista JEROMIN, órgano de la Liga.

Además de esto, todo buen jerominista, ha de conducirse siempre como persona bien educada, en su hogar, en el templo, en el colegio y en el trato social. Ya iremos exponiendo el ideal del buen jerominista en todo. Es nuestro deseo que los amigos de JEROMIN llamen la atención por su proceder generoso, noble, correcto, cristiano, en una palabra, y se conquisten así el aprecio de todo el mundo. Poquito a poco iremos desarrollando nuestro p'an. ¡Ya veréis, ya veréis!

animales, según había imaginado el león, de modo que éste les echó a todos la zarpa. Cansado ya de tanta carnicería, le dijo el león al asno que se callase. Entonces el asno, orgulloso de su hazaña, le preguntó al león:

—¿Qué tal? ¿No te ha valido de mucho la ayuda de mi voz?

—En verdad que ha sido cosa estupenda, hasta el punto de que yo mismo me hubiera asustado de no saber que eras tú, respondió el león.

El fanfarrón atemoriza a quienes no lo conocen, pero es la burla de quienes saben quién es.

ESOP.



## La España Gloriosa



Hernán Cortés

(Continuación.)

rápidamente, y por su cuenta, la expedición.

Adquirió once bergantines, reclutó cien expertos marineros, que, caso necesario, podían servir de soldados de tierra; contrató 540 hombres de armas, trece arcabuces, doscientos indios y algunas mujeres para el servicio; compró diez y seis caballos, diez cañones y cuatro falconetes.

Velázquez, al ver el entusiasmo, diligencia y liberalidad de Cortés en la organización de la expedición, y trabajado por los envidiosos, resolvió quitarle el cargo de jefe que le había conferido espontáneamente, y hasta impedir que formara parte de la expedición. Advertido Cortés de las resoluciones del gobernador, con tanto sigilo como diligencia, reunió la gente reclutada en el muelle, la embarcó, y, sin esperar a que amaneciese, dió orden de levar anclas el día 18 de noviembre de 1518. Apenas se pusieron las naves en movimiento, Velázquez, que recibió aviso de lo que ocurría, se presentó en el muelle y gritó, conteniendo su indignación y disimulando su gran contrariedad: «¿Cómo! ¿Os váis así, sin despediros?» Cortés, sin detener su marcha, contestó: «Perdonad, señor gobernador, urge el tiempo y hay cosas que son más para hechas que para pensadas. ¿Teneis alguna cosa que mandarme? Comprenderé el gobernador que tenía perdida la partida y creyó prudente disimular, autorizando la marcha de una expedición que no estaba ya en su mano el impedir. Las naves, desplegando su velas, se hicieron a la mar, tomando el rumbo trazado por Grijalva. Al llegar a la isla de Cozumel, Cortés hizo alto para pasar revista a su gente. Una vez en tierra firme, sin retroceder ante ningún obstáculo, arrollando a cuantos enemigos se oponían a su paso, derribando ídolos y difundiendo la luz del Evangelio, Cortés se encaminó hacia la capital de Méjico, creyendo que sería recibido pacíficamente en ella, como lo había sido Grijalva. No fue así, pues los indios habían cambiado de criterio respecto a los hombres blancos y le recibieron en son de guerra. Se encontró, pues, Cortés, en gran aprieto. El ejército indio estaba compuesto de 40.000 hombres, y él sólo disponía de 550 soldados de infantería, diez y seis jinetes y la artillería de que hemos hecho mención, más propósito para hacer ruido que para hacer daño. Los indios eran muy diestros en lanzar sus flechas emponzoñadas. Miraba Cortés aquel numeroso ejército, que llenaba, como playa aterradora, toda una gran llanura; pero no se intimidó, y, arregando a su gente, decidió dar la batalla, y a toda carrera se metió en medio de la imponente masa de indios, que, sorprendi-

(Continuará.)

## ACERTIJOS Y ADIVINANZAS

- 1.º Si me lees de un modo, si me lees de otro, siempre encontrarás un nombre precioso.
- 2.º ¿Qué dinero es el que más se siente dar?

(Las soluciones en el próximo.)

## SOLUCIONES DEL ANTERIOR

- 1.ª Porque si fuera gallina, al poner los huevos se romperían, cayendo de tan alto.
- 2.ª La rodilla.



Dibujado por Manuel Sanchez de la Raza de Ciudad Rodrigo (Salamanca)



Emilio Calvo de Sevilla



CHISTE

Están bebiendo en la taberna dos borrachos:

—¿Qué hay en el mundo tan bueno que iguale a una copa de aguardiente?

—Una botella, amigo mío—le contesta el otro.

José Bemahcas. (Casetas.)

## CHISTE

—¿Sabe usted que me creía que era usted más viejo de lo que es?

—Pues yo le juro que no soy ni un solo día más de lo que soy.

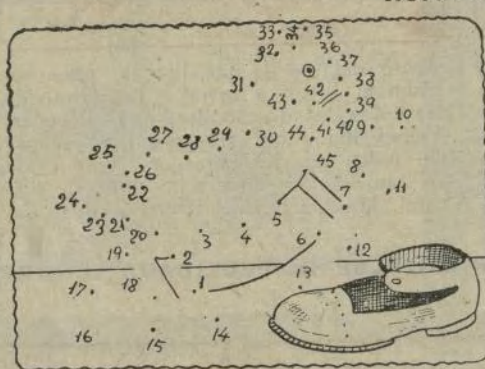
Paulino Hernández. (Ciudad Rodrigo.)

## CHISTE

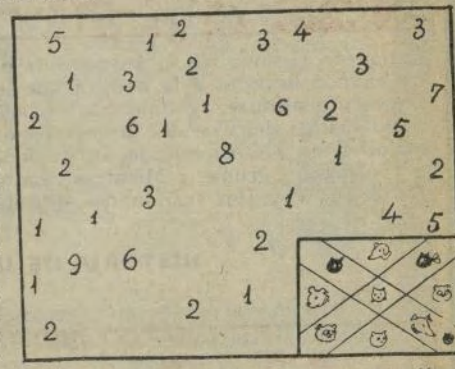
—M a m a—pregunta Alejo—. ¿Cuántos años tiene el gato?

—Uno.

## ROMPECABEZAS



1.º Uniendo los puntos desde el uno al cuarenta y cinco veréis lo que han echado los reyes en el zapato.



2.º Dividir esas cifras con cuatro líneas rectas en grupos que sumen cada uno 12. Nota.—El cuadrado de la derecha es la solución del problema del número anterior.

## LA MAS AMENA Jeromin LA MAS INSTRUCTIVA

REVISTA ILUSTRADA PARA JÓVENES SEMANAL—CON CENSURA ECLESIASTICA DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN CALDERÓN DE LA BARCA, 4. MADRID • • • TELÉFONO: 18491 • • •

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES, UN EJEMPLAR, AÑO 5.20; POR PAQUETES, A RAZÓN DE 8 CÉNTIMOS EJEMPLAR

LOS PAGOS ADELANTADOS







Buck Taylor era un cartero que, en cumplimiento de su misión, hacía todos los días el recorrido entre las aldehuelas de un Estado de América del Sur, valiéndose para ello de un viejo carricoche. Un mal día, cuando se hallaba a la mitad de su camino, se desprendió una rueda, viniendo el coche a tierra. Ante



la imposibilidad de reparar la avería, y no queriendo que llegase con retraso la correspondencia, desenganchó al caballo, y tomando las valijas del interior del coche, las cargó sobre aquél, dispuesto a continuar su camino. En esta operación se hallaba cuando distinguió a lo lejos a dos indios montados en sendos



caballos, y que, al parecer, se dirigían hacia donde nuestro hombre se hallaba. Este, sin perder momento, y sospechando que los indios le quisieran jugar alguna mala partida, subió en su caballo y partió a todo galope. En efecto, al darse cuenta los indios de la huida, salieron a su vez en persecución de Buck.



Ante el probable peligro de ser capturado por los indios, pues éstos disponían de caballos jóvenes, con los que su viejo penco no podía competir en ligereza, se internó en un desfiladero, pensando en que la suerte le deparara algún refugio en el que pudiera burlar la persecución de que era objeto. Apenas había corrido



doscientos metros por el desfiladero, cuando, en una de las laderas, descubrió a Jim. Era Jim un pequeño cowboy, hijo de unos acaudalados ganaderos de las cercanías, y valeroso como pocos niños suelen serlo a su edad. Una vez enterado por Buck de lo que le acontecía, y ante la inminencia del peligro,



surgió en su mente una idea salvadora y que sin perder minuto puso en práctica. Aprovechando la angostura del desfiladero prendió fuego a los hierbajos que en él se criaban y montando en su caballo partió a todo galope en compañía de Buck, dejando tras sí una barrera de llamas que los indios no podían



franquear. Grande fué el asombro de éstos cuando llegaron a la barrera que les impedía continuar, y tomando aquello como castigo del dios del fuego, por sus malos fines, desistieron de su empresa y volvieron grupas. Mientras tanto, Buck Taylor y Jim corrían desesperada-



mente delante de las llamas, pues soplaban el fuego a favor e iba lamiendo las colas de sus caballos, que, alocados, hacían inauditos esfuerzos por escapar del fuego que les perseguía. Una caída en aquellas circunstancias hubiera sido fatal. Mas su buena estrella les hizo sa-



lir con vida de aquel desfiladero, y una vez en campo libre, el fuego se aplacó, pudiendo continuar tranquilamente su camino, hasta la próxima aldea, donde el encargado de la estafeta, enterado por el peatón de lo que había sucedido, felicitó efusivamente a Jim.

#### HISTORIA DE UN MOZALBETE APELLIDADO «CHURRETE». (Continuación)



Cuando regresaron al poblado hicieron una gran hoguera para asar un elefante, con el fin de celebrar el triunfo; pero cuando más entusiasmados estaban, unas

chispas de la lumbre, arrastradas por el viento, que era muy fuerte, prendieron en las chozas y se produjo un fuego formidable. Churrete ordenó que acu-

diesen los bomberos. Pero allí no había bomberos. ¡Qué contrariedad!

(Continuará.)